Bilbao, en la mirada

El monumento a la memoria de Antonio de Trueba

El escultor valenciano Mariano Benlliure es el autor del monumento conmemorativo del escritor Antonio de Trueba. Esta obra realista decora uno de los espacios de recreo más importantes de la ciudad de Bilbao: los Jardines de Albia

Ana Ara Fernández

EN la sesión celebrada el 13 de mayo de 1889 en la Diputación de Bizkaia, el presidente, Pablo de Alzola, da a conocer al resto de los allí presentes, la muerte del ilustre escritor Antonio de Trueba. En esta misma sesión se nombra una comisión especial, formada por un diputado de cada distrito de los cinco en los que estaba dividida la provincia, para que se estudiara la manera de rendir homenaje al escritor.

Fue Juan E. Delmás quien expuso la idea de levantar un monumento a su figura con la consiguiente aceptación de la comisión. A partir de este momento se llevaron a cabo las gestiones para recaudar los fondos necesarios para la realización de la obra escultórica.

La Diputación fue la encargada de promover el levantamiento de este monumento, abriendo una suscripción pública para financiar su realización. Gran parte de este dinero provino de los recursos pecuniarios que habían sido entregados a Trueba antes de su muerte, otra parte de América, más concretamente de las repúblicas de Argentina, Uruguay y Paraguay, donde residían muchos vascos admiradores del poeta. Junto a ésta, se abrieron otras suscripciones a las que se unieron el Ayuntamiento de Bilbao, otros consistorios menores y numerosos particulares vizcainos que se sumaron para hacer posible la empresa.

La amplia participación económica para sufragar los gastos de su realización, no era más que una pequeña muestra más del cariño que por él sentían los vascos hacia su persona.

El acto de inauguración se celebró el día 10 de noviembre de 1895 a las doce y media en los Jardines de Albia. El lugar donde se levantaba la estatua estaba engalanado con gallardetes perfectamente dispuestos al efecto, configurando un ambiente festivo digno de tan grande acontecimiento. A la ceremonia asistió un variado repertorio de las personalidades más importantes e influyentes de la capital vizcaina. El presidente de la Diputación de Bizkaia, José Mª de Arteche, fue el encargado de descubrir la estatua, pronunciando posteriormente un breve discurso en el que elogiaba la provincia de Bizkaia y a todos aquellos que hicieron posible la realización de este monumento gracias a sus aportaciones económicas. Finalizó el acto entregando el monumento al Ayuntamiento de Bilbao para que fuera él, el propietario del mismo.

El señor Marqués de Casa-Torre, gran amigo y admirador de Trueba, tomó seguidamente la palabra proponiendo a los allí presentes la necesidad de editar las obras completas del autor para que "llevase hasta los últimos rincones los sentimientos que son esencia y vida de nuestro pueblo y de nuestra raza, y que tan admirablemente expresó Trueba en sus libros".

Autor, materiales y estilo del monumento

El escultor encargado de realizar este monumento fue el valenciano Mariano Benlliure, mientras que el pedestal fue obra de Severiano de Achúcarro. Los trabajos de fundición corrieron a cargo de la casa Masriera de Barcelona.

La pieza consiste en una estatua de bronce en la que el ilustre escritor se nos presenta a tamaño natural, sentado sobre un banco rústico, sosteniendo en su mano izquierda un cuaderno abierto y en la derecha un lápiz.

> La estatua fue inaugurada el 10 de noviembre de 1895

Fue a finales de los 80 cuando la estatua cambió su orientación

En un primer momento la estatua miraba hacia Mazarredo

Mariano Benlliure pintado por Sorolla, 1917

Trueba es representado en un momento de plena inspiración en el que, tras contemplar a las gentes que pasean y se divierten en el jardín, se dispone a plasmar sus pensamientos sobre su papel.

Para su realización, Benlliure tomó como modelo a su propio padre, así describe Benlliure la elección de su modelo: "Estudié el carácter de Trueba y resultó que coincidía físicamente con el de mi padre. En lo demás no, pues mi padre era un modesto obrero y Trueba fue un hombre muy culto, de gran personalidad, pero en el tipo, la manera de vestir y las actitudes era mi padre, así que plenamente convencido de ello, pensé en hacer una estatua de mi padre".

Todo el conjunto queda apoyado sobre un pedestal de piedra marmórea de Ereño, en cuyo frente se sitúan dos placas en bronce, la primera con motivos ornamentales en los que se inserta una inscripción con el nombre del poeta y debajo de ella otra rectangular con figuras alegóricas. Una verja artísticamente forjada, complemento típico de los monumentos decimonónicos, rodea el monumento.

> Benlliure tomó como modelo un personaje real, su propio padre, dotándole de las dimensiones reales

Gracias a esta obra, Benlliure obtuvo la medalla de honor en la Exposición de Bellas Artes de Madrid del año 1895. Era la primera vez que resultaba premiado un trabajo escultórico en estas exposiciones nacionales.

Gracias a la prensa de la época, sabemos que cinco años más tarde, en 1900, fue exhibida en la Exposición Universal de París, para lo cual fue retirada por un tiempo de su emplazamiento en los Jardines de Albia, previa autorización del Ayuntamiento.

El realismo del que dota Mariano Benlliure a la figura de Trueba en este monumento conmemorativo es la característica principal de la obra. Se alejaba, pues, de los presupuestos decimonónicos en los que los personajes eran concebidos con un grado mayor de idealización. En este caso, Benlliure toma como modelo un personaje real, su propio padre, dotando al monumento de las dimensiones adecuadas. Es curioso señalar cómo esta obra, pese a no haber cambiado su emplazamiento original, sí que ha sufrido pequeñas modificaciones de orientación. Y es que el monumento a Trueba miraba en una dirección diferente a la que lo hace en la actualidad: en un primer momento, se encontraba mirando hacia la alameda de Mazarredo, es decir, a la sazón futuro Ensanche bilbaino, y no a la zona ajardinada. Fue a finales de los años 80 cuando el Ayuntamiento varió la posición de la estatua.

Trueba contempla desde su banco, las idas y venidas de los bilbainos, el juego alborotado de los niños y la agitación que se produce en la puerta del mítico café Iruña.